

ca ó Bolsa, ó según se trate de llevar cuenta y razón de la Hacienda, provincia, municipio (1) ó del Estado (2).

(1) Puede consultarse: 1.º, *Le traité de comptabilité et d'administration industrielles*, par C. Adolphe Gilbaut, dos volúmenes, Guillaumin; 2.º, *Enseignement professionnel de comptabilité commerciale*, par F. S. Hendicourt; 3.º, *Studes sur la comptabilité industrielle*, por el mismo; 4.º, *Essai sur la comptabilité publique en France*, par un ancien sous directeur au Ministère des finances; 5.º, *Comptabilité anglaise*, par M. P. Larmigny. Entre las obras españolas, además de las citadas en las notas anteriores, pueden consultarse las de D. Antonio Torrens y Munner, á saber: *Tratado completo teórico práctico de contabilidad mercantil, industrial y administrativo* y el *Consultor de los Secretarios, Contadores y Depositarios*; *Tratado completo de contabilidad administrativa por partida doble aplicado á la hacienda de las Diputaciones y Ayuntamientos*.

Merecen citarse especialmente: 1.º, *Cours complet de comptabilité*, par Joseph Barré, 2.º edition; Paris, G. Massón, 1876, tres tomos, en que aparece muy detallado todo lo relativo á la contabilidad comercial y banca, operaciones de Bolsa, sociedades de seguros y contabilidad marítima; 2.º, Gilbaut, *Traité de comptabilité et d'administration industrielle*, Paris, Guillaumin, 1880, ya citada; y 3.º, Bernardino Donate, *Manual de teneduría de libros por partida doble*, Madrid, 1885. Entre los autores antiguos merece citarse á Mr. de la Porte, *Science des negocians et teneurs des livres*.

(2) Para todo lo relativo á la materia objeto de este capítulo puede consultarse la obra de F. Merten, *Traité théorique et pratique des opérations commerciales et financières*, Paris, Guillaumin, dos tomos, 1878, con noticias detalladas relativas á toda clase de operaciones de comercio y banca, sistemas de contabilidad, tablas, etc., y modelos de toda clase de documentos comerciales.

CAPÍTULO VII

Medios de contratación.—Lugares ó puntos donde se reúnen los hombres de negocios.—Ferias, mercados, lonjas, Bolsas, docks ó almacenes generales de depósito.

101.—El progreso y perfeccionamiento de las vías de comunicación y la existencia de una red de caminos ha creado por una ley natural, demostrada por Spencer (1), la existencia de puntos periódicos de reunión conocidos con el nombre de ferias y mercados. En las sociedades primitivas, cuyos cambios son en pequeña escala y corta cantidad, los productos cambiados se dispersan muy lentamente y por caminos desiertos, los movimientos son débiles y no constituyen en modo alguno una circulación. Veamos el primer movimiento de distribución que se produce en las sociedades en vía de desarrollo. En un principio no existen corrientes constantes en un mismo sentido, sino corrientes periódicas, marchando unas veces hacia un punto ó varios lugares, y viniendo de ellos en otras. Incontestablemente, dice Spencer, el hecho social que llamamos feria es la onda comercial en su forma primitiva. La hallamos ya en las sociedades algo avanzadas. Los naturales de las islas Sandwich se reúnen en las riberas del Wairaku en épocas determinadas

(1) *Principes de Sociologie*, edición de Paris, 1879, tomo II, *Appareil distributeur*. Véase además la edición española publicada con el título *El universo social*, p. 480, t. II, para todo lo relativo á ferias, mercados y ventas periódicas.

para cambiar sus productos, y los polinesios de las diferentes islas del archipiélago Fidji se reúnen de tiempo en tiempo en determinados sitios para hacer sus trueques. Naturalmente, á medida que la población crece, estas corrientes de hombres y mercancías, que por intervalos se dirigen á ciertos sitios ó vienen de ellos, se hacen más frecuentes. Las fases de este movimiento se notan en los reinos semicivilizados de Africa. En el bajo Níger todos los pueblos tienen un mercado cada cuatro días, y en ciertos puntos de la ribera una feria cada quince días. Sabemos por Park que en otros puntos, por ejemplo en Sansandig, no sólo se realizaban ventas diariamente, sino que había un gran mercado una vez por semana, al que acudían en tropel los habitantes de las campiñas vecinas. Más tarde en las ciudades, en Timboctu, por ejemplo, una distribución constante ha reemplazado á una distribución periódica. De igual modo en el territorio de Batta, en Sumatra, hay reuniones para el tráfico cada cuatro días, y en Madagascar, además del mercado diario de la capital, hay mercados á mayores intervalos en las principales poblaciones. Las antiguas sociedades americanas nos han enseñado este paso de un estado de comercio inferior á un estado superior. En Méjico, además de los mercados diarios, había mercados extraordinarios cada cinco días; también los había en las poblaciones circunvecinas, pero en diferentes días, lo que no impedía hubiera comerciantes que recorrieran el país, dice Sahagún, comprando en un distrito y vendiendo en otro, *principio de un aparato social más complicado*. Es el caso que estas reuniones y dispersiones, que van acortando su intervalo hasta que vienen á parar á un estado en que se ve cada día que unos aportan y venden productos que otros compran, acaban por constituir una serie regular de ondas frecuentes que transportan los objetos de un lugar de oferta á un lugar de demanda, de un punto de producción á un punto de consumo. La historia comercial de todas las naciones civilizadas enseña cómo estos movimientos de acumulación y de dispersión de gentes que van y vienen del mercado, ya en una localidad, ya en otra, se transforman poco á poco en una función de circulación rápida y constante.

102.—En los primitivos tiempos de la historia de Inglate-

rra las grandes ferias anuales constituían el principal medio de distribución, habiendo conservado su importancia hasta el siglo xvii, cuando las aldeas y aun las pequeñas ciudades desprovistas de tiendas eran irregularmente abastecidas por buhoneros y pequeños mercaderes ambulantes que habían hecho su pacotilla en los almacenes de las ferias; con el crecimiento y el aumento de densidad de población, la fundación de centros industriales más vastos y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, la oferta pudo hacerse en todas partes con mayor comodidad; así es que mercados frecuentes prestan mejor el servicio y cumplen en más ventajosas condiciones los fines de las escasas ferias. Más tarde en las plazas principales y para las más importantes mercancías se multiplicaron los mercados y en ciertos puntos se convirtieron en diarios. Al fin se notó una distribución constante, de manera que ciertos artículos alimenticios afluyeron cada mañana á todas las poblaciones y en algunas más de una vez al día. De una época en que los movimientos de hombres y mercancías entre ciertas localidades eran privados, lentos y escasos, se pasó á un tiempo en que se establecieron carruajes públicos, partiendo á intervalos de algunos días y no corriendo más que cuatro millas por hora, y luego vino un tiempo en que estos intervalos se acortaron, en que esta velocidad creció, y en que las líneas del movimiento de estos carruajes se multiplicaron, para llegar, en fin, á nuestros días, en los cuales á lo largo de cada línea férrea pasa muchas veces al día con una enorme velocidad una onda comercial de hombres y mercancías relativamente inmensa. Esta transición demuestra que la circulación social procede de movimientos débiles, lentos, irregulares, y pasa á un estado de movimientos rápidos, regulares y poderosos (1).

103.—Bajo otro aspecto puede considerarse el proceso que en su desenvolvimiento sigue el organismo comercial estudiando las ferias y mercados. Las reuniones periódicas no sólo se efectuaban en un principio por virtud de un interés comercial. Las fiestas religiosas se convierten en ferias y mercados, como

(1) Spencer, ob. cit.

sucedió en el antiguo Egipto, ó toman un carácter mixto cual las reuniones periódicas de los peregrinos en la Meca y en las ciudades santas de la India y del nacimiento del Ganges (1). Este hecho se reproduce en Europa poco después de la invasión de los pueblos germánicos (2). Además, algunas ferias tienen un carácter más complejo, pues participan unas veces de carácter religioso y político (asambleas, reuniones periódicas de caciques, jefes, nobles, representación de brazos y estamentos), y otras tienen carácter religioso y jurídico (saliendo de los Divinos oficios, y á la misma puerta de la Iglesia, se reunían los Poderes ó los Tribunales para celebrar consejos y administrar justicia; aun hoy el tribunal ó jurado de las aguas de Valencia administra justicia), y estas reuniones dan lugar á ferias y mercados y á la periodicidad de agrupaciones con un fin mercantil (3). Empero con el progreso de la civilización, con el aumento de la población y con la división del trabajo, las ferias y mercados han tomado carácter exclusivamente mercantil y han prescindido de los demás.

104.—Otro aspecto ofrece este progreso. Desde el momento en que los mercados y las ferias adquieren carácter exclusivamente mercantil; es decir, cuando ya tienen fisonomía propia, tienden, como todo lo que progresa, á diferenciarse y á hacerse múltiples así en sus formas como en sus funciones, y de ahí notamos diversidad de ferias y mercados. Aparecen en los grandes centros de población uno ó varios mercados, con distinción de departamentos en los más extensos para los artículos de primera necesidad. Muy pronto en el seno de estos mismos mercados notamos que un grupo de mesas se destina á la venta de hortalizas; otro grupo, formando sección aparte, se dedica á la venta de carne de buey y carnero; otro grupo á la carne de cerdo; otro á la de gallina y volatería, y otro á la de pescado. En los puntos poco poblados ó en la infancia de las

(1) Heeren, *Historia de la política y del comercio de los pueblos de la antigüedad*, y Durán y Bas, *Instituciones de Derecho mercantil*, edic. cit., pág. 22 y nota.

(2) Durán y Bas, ob. cit., pág. 23.

(3) Aun hoy en Cataluña las ferias tienen lugar en días señalados en que se celebra una solemnidad religiosa, y un doble fin religioso y mercantil reúne á las gentes en un punto y día determinados.

sociedades, en cada feria ó cada mercado se compra y vende toda clase de artículos, desde los de primera necesidad hasta fruslerías y baratijas, lo cual no permite una gran subdivisión de artículos y transacciones. Con el progreso del comercio y de la civilización, no solamente los mercados de artículos de primera necesidad en cada población se subdividen en grupos para cada artículo, sino que se observa un mercado para artículos de primera necesidad, otro para la venta de artículos especiales como, por ejemplo, flores y arbustos, y distintos mercados para los artículos principales de comercio, y á fuerza de extenderse el comercio al lado de los grandes depósitos, hay grandes mercados de mercancías de gran consumo en donde el comprador puede escoger y adquirir las infinitas variedades de cada artículo, como mercado de algodones, de lanajes, de cereales, de maderas de construcción, de palos tintóreos, de maquinaria y buques, y aun de efectos públicos y valores fiduciarios, de metales y monedas (1), y aun de criados y criadas, como en Alsacia, y de esclavos en ciertas comarcas y en épocas en que no se había abolido la esclavitud.

105.—Si entre el productor y el consumidor se interponen por lo general varias personas que sucesivamente van transmitiéndose las mercancías, es evidente que en los puntos principales donde semejantes transmisiones se verifican, ha de haber el medio de encontrarse estas personas y de venir las unas

(1) Véase *Lombard Street ó Le marche financière en Angleterre*, por Walter Bagehot; París, Gernier Bailliére. Según este autor, Lombard Street es la combinación de mayor potencia económica y la más delicada que haya podido concebirse. Según Bagehot, Lombard Street es una especie de corredor perpetuo intermediario entre la población tranquila del país que acumula dinero y las regiones activas que lo emplean. Véase dicha obra que trata del aspecto, orígenes, causa de la forma actual del Lombard Street ó mercado financiero, cómo se regula el valor de la plata, oscilaciones, administración de la reserva en el Banco, gobierno del Banco de Inglaterra, Banco por acciones, Bancos particulares, banqueros de descuento y principios que deberían determinar la cantidad de reserva del Banco de Inglaterra. En el apéndice se tratan cuestiones tan importantes como las siguientes: Pasivo y reserva en numerario en los principales sistemas de Bancos, y contiene documentos de interés, como el acta de Peel que regula la emisión de billetes de Banco y que acordó al gobernador y á la compañía del Banco de Inglaterra ciertos privilegios por un tiempo limitado.

en conocimiento de los deseos de las otras. Esta necesidad no se ha satisfecho siempre de la misma manera, porque no ha sido igual en todos tiempos la rapidez del comercio, ni han sido unos mismos los objetos sobre que se ha ejercido en las distintas épocas (1), ni el estado de progreso del comercio ha permitido que se realizara esta función mercantil de una manera adecuada; cuando el comercio se concreta á operaciones cuyo objeto puede ponerse á la vista del público, los comerciantes, artesanos y banqueros tienen de ordinario entonces en los principales centros mercantiles sus barrios donde se dividen por calles y abren allí sus almacenes, tiendas ú oficinas. Para el extranjero, ya sea el mismo interesado que conduzca sus géneros, ya un factor ó el patrón de un buque, existen posadas con sus almacenes; y cuando una nación hace ó se propone hacer un comercio importante con alguna de estas plazas, procura obtener del Soberano del territorio de la misma el derecho de edificar posada y almacenes para sus naturales, junto con un barrio para los que se fijan en dicho punto, y además la facultad de tener en él un cónsul que les administre justicia. Semejante casa-almacén, que á veces es la misma donde el cónsul administra justicia, y á veces también es el lugar donde los comerciantes de la nación respectiva se reúnen en calidad de corporación para hacer sus elecciones y tratar de los intereses pertenecientes á la misma; este edificio es conocido en los siglos XII, XIII y siguientes con los nombres de *lotgia*, *logia* y *logea* (2). Hase denominado también *funda*, *fundum* y *fundieum*; pero Durán y Bas tiene por muy probable que estas palabras se aplicaron en su origen á la casa del gremio ó *universitas*, cuando fué distinta de la *lotgia*; así lo indica el hablarse alguna vez de la *lotgia* y del *fundum* ó *fundieum* como de cosas distintas. Tales fueron las *lotgias* ó *lonjas* hasta el siglo XVI; y de otra suerte, cree el Sr. Durán y Bas hubiera sido inconcebible cómo cada pueblo comerciante tenía su *lonja* en las grandes escalas, cual en la plaza de Brujas donde las había en número de dieci-

(1) Durán y Bas, *Instituciones de Derecho mercantil*, edición citada, pág. 46.

(2) Durán y Bas, obra citada, pág. 47 y notas.

siete, pues que el comerciante del Mediterráneo acudía allí para tratar no con sus paisanos, sino con los comerciantes del Norte. Sin embargo, en las ciudades mercantiles donde no había más que una lonja para naturales y extranjeros, como sucedía en Barcelona, era muy probable que éste fuese el lugar á donde se dirigieran con preferencia los comerciantes del país, como que era el punto á donde iban á parar los extranjeros con sus mercancías, en lo que se reconoce ya un primer paso para convertir la lonja-almacén en casa de contratación (1).

106.—Con el progreso del comercio, generalizadas ciertas prácticas mercantiles, el uso de las letras de cambio, el contratar sobre muestras y por meras indicaciones acerca de la procedencia, especie y calidad de los géneros, vienen á ser precisas las reuniones diarias, las casas de contratación donde los comerciantes puedan comunicarse sus respectivas intenciones de comprar, vender, permutar, etc., y donde se eviten las sorpresas, lo que ha de ser resultado necesario de la concurrencia. Estas reuniones ya antes habían tenido principio en algunos puntos á causa del cambio trayecticio (2); pero en el siglo XVI existen de un modo que ya no se las puede desconocer, desapareciendo las antiguas *lotgias*, pues que para nada servían, habiendo sustituido los comisionistas á los factores ambulantes. Semejantes reuniones son efecto de actos espontáneos del comercio; allí donde no tiene edificio propio, se congrega á la hora determinada en unos soportales, ó en medio de la plaza pública, ó en los pórticos de alguna iglesia (3). La ventaja de reunirse en un sitio determinado las personas dedicadas á los negocios mercantiles ha sido sentida en todas partes tan luego como el tráfico tuvo algún desarrollo, y sancionada por la costumbre mucho antes de que las leyes vinieran á consagrarla.

(1) Durán y Bas, obra citada, pág. 48 y nota. Además puede verse el *Dictionnaire universel de commerce du Sieur Jacques Savary des Bruslons continé sur les memoires de l'auteur et donné au public*, par M. Philemon Louis Savary, tres tomos in fol., Paris, chez la venne Etienne, MDCLII, artículos *Bourse*, páginas 1076 y 1078, que contienen interesantes noticias acerca de los orígenes y las principales Bolsas de las plazas mercantiles de Europa.

(2) Cambio de dinero en un punto por dinero en otro punto distinto.

(3) Durán y Bas, obra citada, pág. 49 y nota.